



GEORGES DIDI-HUBERMAN

La imagen mariposa

**Traducción de Juan Jose Lahuerta,
Mudito, Barcelona, 2007, 112 pp.
ISBN 978-84-935921-1-0
(Essais sur l'apparition)**

Pese al estatuto parcial y fragmentario de las imágenes, pese a que la imagen es la cifra de la inadecuación entre imaginación e idea, su experiencia, esto es, el enfrentamiento constante con su propio límite —la tendencia inmemorial de traspasar el límite y no poder hacerlo—, apunta a una relación de las imágenes con lo real que, pese a todo, procura una posibilidad de libertad. Lejos de recuperar las tradicionales formas de iconoclasia política, Didi Huberman da salida con *La imagen mariposa* a uno de los equívocos éticos y políticos más notables de nuestra modernidad: la entronización de lo inimaginable y lo irrepresentable como categoría rectora de lo visible. Dada a pensar en este marco, esta admirable y cuidada edición no sólo huye de los efectos totalitarios de la sospecha radicalizada hacia la imagen, sino que se abre a un proyecto poético que se aproxima a lo inefable como el “sentido común” de una nueva experiencia.

Detrás la triunfante imposibilidad de integrar lo real en lo visible se esconde, según Didi-Huberman, una sospechosa operación por la cual la imagen sólo adquiere sentido si es capaz de sostener “todo” lo real y de ese modo constituirlo. Sin embargo, la comparación con el todo es siempre estéril: reduce lo que compara a nada sin atender la aglomeración de impurezas, lo confuso e indeterminado

con lo relevante, cuando es precisamente en esa extrañeza donde surge el juego de apariciones y desapariciones, de consumación y deseo, de pasado y futuro que caracteriza la fenomenología descrita de la vida de las mariposas.

En este marco, la clave para situar la imagen mariposa es pensarla reconociendo su ambivalencia. Como sucede en el batir de alas de una mariposa, el obstinado y felizmente errático movimiento de la imagen da testimonio de una hendidura esencial. Dejándose llevar por la exigencia que trata de apropiarse lo que acaba de aparecer sin considerar el lugar ya vacío de la aparición, el sujeto cree fijar ese instante fugaz allí donde sólo existe una coexistencia virtual. El “penoso camino” de esta toma de conciencia ha quedado retratado en la imagen del cazador con la que Walter Benjamin da cuenta de su experiencia infantil en los jardines de Postdam: persuadido por su belleza, el niño —en este caso Benjamín—, al tratar de capturar la mariposa en movimiento, destruye aquello que le fascina. De una manera similar a nuestro protagonista, el viviente que se sitúa ante una imagen debe enfrentarse a una trágica pero a la vez gloriosa aporía: aunque por un lado no deja de buscar obsesivamente la imagen que constituye su objeto de su deseo, por el otro, la imagen fijada en el recuerdo, que a la postre es también el emblema de la pérdida, se estrella ante el desencanto de la destrucción necesaria para su captura.

Sin embargo, lejos de reducir este proceso a un contraste entre la fascinación por la belleza y la violencia implicada, Huberman entiende la experiencia de esta hendidura como una particular operación dialéctica. Sin la posibilidad de reunir los contrarios en una imagen fija, “el intercambio”, dice Blanchot, entre la mirada y el lugar eternamente vacío al que necesariamente nos expone al batir de las mariposas, desvincula parcialmente a la imagen de sus obligaciones representativas. De este modo, liberada de la servidumbre de la representación, depurada de su especificidad utilitaria que contradice la vida que aspira a imitar, *La imagen mariposa* se enfrenta necesariamente al problema que vincula la imagen con la posibilidad de un saber que no nos debe llevar a afirmar un camino intermedio, consensuado, sino a reconocer en la ambigüedad de una imagen aquello que nos fuerza a pensar.

Esta nueva gaya ciencia cuya vocación de ruina se hace presente en la forma de la diferencia, es decir, en su propia retirada, está atravesada por una experiencia corporal. Así como resulta obvio que, como señala Lacan, toda relación con su propio cuerpo expresa un valor de la imagen, de lo que se trata es preguntarse por la relación opuesta: indagar si ante la imagen lo que se impone es la experiencia del propio cuerpo. Por esta razón, la verdad del malestar provocado por la experiencia de la hendidura, ejemplificada por Didi-Huberman en su consideración sobre la simetría, no da sólo, como ha venido haciendo, un espacio a la cultura, sino que patentiza un verdadero rasgo de destrucción, una nada que surge de golpe. Sometiendo este instante a un puro valor demostrativo del ser, la imagen mariposa no se muestra, sino que, como recuerda insistentemente el autor, literalmente *aparece*.

Pero además de crear cierta conmoción, la aparición necesita de una operación que de cumplimiento a la vida en ese instante. Una vez que se rechaza la correspondencia empírica y se impone el devenir metamorfoso del batir de alas, la exigencia propia de la aparición en el juego de las mariposas se carga de un tiempo incoherente y heterogéneo, cuya verdad acontece en el instante mismo de la interrupción. De acuerdo con esta experiencia del tiempo interrumpido, la fugacidad de la imagen que deja fuera la idea de duración recoge de esa carencia una potencia desde donde cabe pensar una ética de las imágenes. Si lo que ella se exige es interrumpir la aparición de la imagen



LIBROS



GEORGES DIDI-HUBERMAN
La imagen mariposa

dada y hacerla pasar de una nada a otra nada; si haciendo caso a la sugerencia de Giorgio Agamben la rigidez mítica de la imagen se ha roto y ya no debería hablarse de imágenes sino de gestos, de lo que se trata es de articular (hacer pasar) esa nada y consignarla a su salvación en un ahora. Ese *jetztzeit*, es decir, el tiempo definido por el encuentro entre el viviente y la imagen mariposa, no se corresponde con un espacio sino que es un topos donde “es la diferencia lo que se diferencia”. El lugar de esta diferencia y, por tanto, el emblema de ese pasar es la imagen mariposa, la escritura que permite el intercambio entre los dos tiempos que componen el instante de cognoscibilidad, al que, pese al impulso iconoclasta, estamos invitados y en el que se impone un vínculo entre imagen y verdad: un ha sido y un ahora, un presente que pasa y un pasado recapitulado, desear que la metamorfosis ocurra.

José Miguel Burgos